

# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

## SUMARIO:

Max Eastman. — Un Estadista del Orden Nuevo. — (Obrar y pensar. — La vida moral del proletariado. — II La ofensiva contra el capital. — El problema de los especialistas. — El incremento de la producción).

Una carta de Pedro Kropotkine a Georges Brandés.

Nicolás Bukharin. — Parlamentarismo y Sovietismo. — (La dictadura burguesa. — El sistema de los Soviets. — La iniciativa popular. — El nuevo oficio de los trabajadores. — La victoria de los trabajadores).

León Trotzki. — De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest Litowsk. — (La marca sube. — «La jornada del Soviet de Petrogrado». — La conquista de los contingentes titubeantes. — El principio de la insurrección. — La jornada decisiva).

E. Sylvia Pankhurst. — Carta de Inglaterra.

A. Pierre. — La propaganda revolucionaria de los bolshevikis en Alemania. — (I. Propaganda oral: La fraternización. — II. Propaganda escrita: Los diarios. — III... y las consecuencias).

Sem Katayama. — China y Japón.

Documentos de la Revolución. — (Un llamado a los obreros franceses e ingleses por Chiéchin. — Un llamado de los sindicalistas daneses a los obreros de la Entente. — Un llamado de la China proletaria a la Tercera Internacional).

Los documentos que se insertan son auténticos.

# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

## Un Estadista del orden nuevo

Durante más de seis meses he alimentado en mi intimidad la persuasión que existe actualmente un gran estadista, un estadista del orden nuevo. Mi fe ha tenido una confirmación tal que nada me detiene ya para proclamarla y tratar de documentarla.

Por estadista del orden nuevo entiendo lo que Platón entendía, escribiendo:

«Hasta tanto los filósofos no sean reyes, o los reyes, príncipes de este mundo, no se compenetren del espíritu y la fuerza de la filosofía, y la grandeza política no coincida con la sabiduría, y las naturalezas comunes, que buscan recíprocamente de eliminarse, no estén constreñidas a apartarse de la vida pública, yo creo que los Estados no se librarán jamás de sus males, — no, y tampoco el género humano.»

Este super-estadista será el hombre que tenga un amplio conocimiento de las disciplinas y de las aplicaciones técnicas de la ciencia económica, de la ciencia política y de la psicología social. Será erudito no menos que profesor y será idealista, pero a diferencia de tantos profesores e idealistas, él será el hombre capaz de pensar en una situación concreta, y todavía, a mayor diferencia de los profesores, sino de los idealistas, será el hombre que actualiza las conclusiones de su pensamiento con voluntad férrea. Se creyó siempre un sueño utópico de Platón — un sueño que inducía a una sonrisa indulgente de simpatía — la posibilidad que existiera un hombre tal o que existiendo lograra abrirse el camino del poder. El sueño siempre se tornaba más utópico a medida que la filosofía por un lado y la política por otro se hacían más complejas, de manera que un moderno Platón difícilmente lograría imaginar que un hombre que hubiera permanecido pacientemente durante años y años en la mesa de su estudio, compulsando las obras clásicas de todas las ciencias sociales, superándolas quizás con sus propias obras, escribiendo el mismo un tratado de Lógica o sobre la técnica de la disciplina del pensamiento — pueda llegar con su acción de condottiere, fuerte e intrépido, al timón del Estado y mantenerlo firmemente, impartiendo órdenes a los hombres prácticos y vigilando por el cumplimiento de las órdenes.

Si yo me encuentro en posibilidad de probar que un hombre semejante existe, no será acusado de énfasis periodístico si afirmo que él es uno de los más grandes estadistas del mundo. Para establecer esta existencia me basta demostrar que Nicolás Lenin sabe pensar en una situación concreta, y que todo lo demás de su actividad pertenece a la historia.

### OBRRAR Y PENSAR

Nicolás Lenin es autor de importantes volúmenes, en los cuales se revela el conocimiento más cuidadoso de las diferentes ciencias mencionadas, y ha escrito un amplio tratado de Lógica. Es un idealista que no conoce compromiso. Es el general revolucionario que ha dirigido su estado mayor desde un edificio de Petrogrado, a la vista de las ventanas del gobierno que quería derrocar, aplicando una estrategia dinámica que nadie ha osado jamás emplear.

Permaneció allí inmutable hasta que su designio maduró, se posesionó de la oficina telefónica y derribó al go-

bierno con una telefonada. Es el hombre cuyas órdenes son cumplidas.

La persuasión de que Lenin sabe pensar — como lo saben los más sabios filósofos — se ha formado en mí leyendo un artículo suyo publicado por el diario bolsheviki «Pravda» a fines del mes de Abril en curso. Lenin tiene la costumbre de definir un problema, antes de discutirlo y resolverlo, y lo discute y resuelve con el equilibrio de quien sabe conectar perfectamente las relaciones entre las ideas y los hechos, con su modo de pensar disciplinado y exacto y con el equilibrio de quien sabe dominar las emociones mientras se desarrolla el pensamiento. No obstante su carácter dictatorial, no obstante la seguridad de sí mismo, coeficientes esenciales de la fuerza política, él aparece extraño a toda impresión dogmática, dueño de esos impulsos emocionales que hacen tan difícil que el hombre de acción sea filósofo. Se abriga la convicción que su pensamiento se desenvolvería con igual lógica férrea y metódica precisión, malgatera que fuera la naturaleza emotiva del problema que se ha propuesto.

Así es, en efecto, y bajo cierto punto, es sorprendente. Pensad, por ejemplo, en la diferencia de todos los elementos concretos de las situaciones que Lenin afrontó durante el período de la propaganda y de la acción política contra el régimen pseudo-socialista de Kerensky, durante el período de la rebelión y de la insurrección para la conquista de los poderes en la capital, y durante el actual período de arduo y fundamental trabajo para la construcción de un nuevo mundo. Todo ha cambiado en las relaciones, pero nada ha cambiado en la finalidad a conseguirse y en el método de pensar. Todas las sensaciones, las emociones, los goces implícitos en «ser socialista» han cambiado. Pero Lenin, privado de sentimentalismo, prosigue con su implacable, férreo y pragmático modo de concebir y obrar en esta nueva situación; continúa escribiendo sus pacientes y reiterados artículos al pueblo ruso, como si se dirigiera a un niño, persuadiéndolo a que sea filósofo y comprenda la diferencia que existe entre los diversos períodos de lucha atravesados, a que domine los estados de ánimo inherentes a los períodos superados, para dirigir toda su atención a la definición de los problemas actuales y toda su energía a la acción específica exigida actualmente para lograr el fin último respecto del cual todo el pueblo está de acuerdo.

### LA VIDA MORAL DEL PROLETARIADO

En la primera parte del artículo que leo, Lenin define el problema esencial del momento en que el artículo fué escrito. El se dirige a los leaders socialistas y los estimula a desembarazarse del hábito mental «propio de los agitadores» necesario en los períodos precedentes, pero que ahora obstaculizan el trabajo. Escribe:

«Estamos actualmente afrontando el tercer problema, el más urgente y que caracteriza el período presente: la organización económica de Rusia. Es cierto que nosotros hemos debido tratar este problema y lo hemos discutido desde el 7 de Noviembre. Pero hasta tanto la resistencia de los explotadores continuaba en la guerra civil, este problema de construcción no podía ser el problema central y principal.

El día 5 del corriente aparecerá el interesante folleto:

**Cómo funciona el Soviet**, de Jhon Reed y precedido de un trabajo de Nicolás Lenin:

La Victoria del Soviet

Precio del ejemplar: 0.10 c.u.

A cantidades mayores de cien se hace el 40 o/o de descuento.

Pedidos a José N.º:

Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

En breve se editará un folleto la carta del Capitán Jacques Sadoul: **Una obra gigantea cumplida por gigantes.**

En breve aparecerá editado el libro  
de León Trotzky

De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz  
de Brest Litowsk

«Hoy se ha convertido en el problema central. Nosotros, el partido bolsheviki, hemos conseguido a Rusia. Hemos conseguido la Rusia contra los ricos para los pobres, contra los explotadores para los obreros...»

«Hemos derrotado a la burguesía, pero ella no está derrotada y completamente dominada. Debemos dedicarnos a una nueva y superior lucha contra la burguesía. Debemos del simple problema de continuar la expropiación de los capitalistas, dirigiéndonos al problema más complejo y difícil; la creación de las condiciones en que la burguesía no pueda más ni existir, ni resurgir.

«Parangonando nuestra revolución con las revoluciones de la Europa occidental, nos encontramos aproximadamente en el punto a que llegaron las de 1789 y 1871. Tenemos el derecho de sentirnos orgullosos de haber logrado llegar a este punto y de haberlo superado bajo ciertos aspectos, especialmente porque hemos derrocado y establecido en toda la Rusia un tipo superior de Estado: el poder de los Soviets. Pero no debemos contentarnos con estos resultados, porque hemos solamente iniciado la transformación hacia el socialismo y en esta dirección no hemos conseguido aún nada decisivo».

Habiendo así definido en términos generales el problema del nuevo período, Lenin procede a especificar minuciosamente la naturaleza de la acción que el período reclama. La primera necesidad se refiere a la vida moral del pueblo. Aquí especialmente Lenin se revela privado de todo sentimentalismo y dotado de un gran coraje intelectual: no tiene temor a exponerse al desprecio de un ejército grande de rebeldes contra las «convenciones» de la ética elemental, de los iconoclastas por temperamento, que se recogen entre los intelectuales del partido «socialista revolucionario»: él afirma que el primero y esencial deber de los obreros y campesinos en el momento actual es el de ser buenos.

«Administra con escrupulo y honesta exactitud; regula vuestros asuntos con economía; no seas ocioso; no robes; sé extremadamente disciplinado en el trabajo — estas normas que el proletariado revolucionario ponía justamente en ridículo cuando eran predicadas por la burguesía, para defender su dominación como clase de explotadores, hoy se han convertido, desde que la burguesía fué derribada, en urgentes y esenciales. La posesión de éstas por la clase trabajadora, es hoy la condición para salvar al país, llevado al desastre por la guerra imperialista y los imperialistas bajo el gobierno de Kerensky; la acción del poder de los Soviets, con sus propios métodos y sus propias leyes, es necesaria y suficiente para la victoria final del socialismo. Esto no lo comprendió aquellos que desdenosamente se niegan a inculcar normas tan triviales y sencillas». En nuestro país agrícola, que hace un año derrocó al zarismo y que en menos de seis meses se ha librado de Kerensky, resia naturalmente, una buena parte de barbarie anárquica, secundada y estimulada por la bestialidad y la barbarie que acompañan a toda guerra reaccionaria larga; se ha acumulado una buena parte de desesperación y de ira sin objeto. Y si a esto agregamos la política traidora de los siervos de la burguesía, los menchevikis y los social-revolucionarios de la derecha, son evidentes los esfuerzos continuos y entorpecidos a desarrollarse por los obreros mejores y más conscientes y por los campesinos para determinar un cambio completo en las costumbres de las masas y para dirigirlos a un trabajo regular, no interrumpido y disciplinado. Sólo este cambio conseguido en las masas de los proletarios y de los casi proletarios puede completar la victoria sobre la burguesía y especialmente sobre la más encarnizada y numerosa «burguesía campesina».

En esta preocupación por la vida moral del pueblo, reclamada como condición indispensable para el triunfo del socialismo, las emociones producidas por la pasión revolucionaria tienen cierto sabor diverso del que prueban los dilantes y los «bohemiens». Nosotros vemos a un hombre absorto en el pensamiento de conseguir un objeto y guiado en la determinación de los medios idóneos al logro de un fin, por una inteligencia firme y madura.

«Lenin no es un cualquiera pálido. Así como pone en primer lugar el problema de la moralidad individual cuando éste debe ser colocado según su programa de acción para hacer triunfar al socialismo, también le asigna el último lu-

gar cuando la subordinación es necesaria. No confunde la Revolución Social con la hipotética actualización de un ideal moral. «Somos frecuentemente recriminados — dice — por los siervos de la burguesía, por haber conducido un ataque de la guardia roja contra el capital. Recriminación absurda, digna de todos los siervos de las bolsas de dinero. El ataque de la guardia roja al capital era entonces absolutamente impuesto por las circunstancias. En primer lugar el capital oponía una resistencia militar mediante Kerensky, Krasnoff, Savinkoff, Holtz. (Ghegheziotti oponía toda una resistencia de tal naturaleza.) Dutoif y Bogaiewski. La resistencia militar puede ser despedazada solo con medios militares y la guardia roja contribuyó, entonces, al triunfo de una grande y noble causa...»

«En segundo lugar no hemos podido servirnos del método dulce en lugar del método de supresión, porque el arte de ser moderado no es innato en el pueblo, pero se crea con la experiencia. Entonces no teníamos todavía esa experiencia; hoy la hemos adquirido.

«En tercera lugar no podíamos poseer a nuestra disposición los especialistas de las diversas ciencias y de la técnica porque combatían en las filas de los Bogaiewski (un general anti-bolsheviki) o se encontraban en la posibilidad de oponer una resistencia sistemática, tenaz y pasiva, con el sabotaje. El ataque de la Guardia Roja contra el capital, fué victorioso, porque hemos quebrantado tanto la resistencia militar del capital como su resistencia pasiva, con el sabotaje.

«Quiere decir esto que el ataque de la Guardia Roja es una táctica útil siempre y en todas las circunstancias y que nosotros no tenemos otra táctica para combatir el capital? Sería ingenio pensarlo. Hemos vencido con la caballería ligera, pero tenemos a nuestra disposición también la artillería pesada. Hemos vencido con la táctica de la supresión, pero estaremos en posibilidad de vencer también, con la moderación. Cambiáremos los métodos de lucha cambiando las condiciones de lucha».

«Es apenas necesario destacar que un hombre que en el momento mismo en que ha sabido demostrar que puede servirse de las armas de la guerra moderna con éxito, piensa que esas armas son como la caballería ligera, mientras los cañones pesados están representados por la organización económica, es un estadista de una nueva extraordinaria energía. Parece sobrenatural la fuerza que la ciencia marxista ha depositado en las manos de este hombre, permitiéndole dominar las fuerzas históricas. El es el más idóneo depositario de la potencia de la nueva clase internacional, destinada a revolucionar la parte social y política de la «fábrica» del mundo, así como los capitalistas han revolucionado la parte mecánica.

## II

## LA OFENSIVA CONTRA EL CAPITAL.

Después de lo referente a la vida moral, el problema fundamental es el cual Lenin detiene — aún ahora su preocupación no es de aquellos que entusiasmamos a los rebeldes por temperamento — se refiere a la organización para administrar y controlar con exactitud y en forma unitaria la producción y la distribución. Y aun para esto afirma la necesidad, si se quiere, con férrea voluntad llegar al socialismo, de parar los impulsos de los demasiados impetuosos expropiadores del capital.

«Sería imposible — escribe — afirmar el problema del período actual con la simple fórmula: continuar la ofensiva contra el capital. Es verdad, indudablemente, que nosotros no dominamos todavía al capital; es absolutamente necesario, por cierto, continuar el ataque contra el enemigo de los obreros; más esta fórmula sería vaga e imprecisa y no demuestra la peculiaridad del actual período, en el cual es necesario suspender por el momento la ofensiva, en interés de una victoriosa ofensiva final.

«Esta necesidad puede ser explicada parangonando nuestra posición en la guerra contra el capital a la posición de un ejército victorioso que ha invadido la mitad o dos tercios del territorio enemigo y es construido a suspender la ofensiva para recuperar el material, aumentar la dotación de los proyectiles, reparar y reforzar las líneas de comunicaciones, construir nuevos almacenes de depósitos,

hacer venir nuevas reservas, etc. La suspensión de la ofensiva es necesaria, en tales condiciones, al ejército victorioso para colocarse en grado de conquistar el resto del territorio enemigo, es decir, para conseguir la victoria completa...»

«Naturalmente podemos hablar de «tréguas» en la ofensiva contra el capital sólo metafóricamente. En una guerra de ejércitos es posible publicar una orden general que detenga la ofensiva, y es posible detener efectivamente el avance. En la guerra contra el capital el avance no puede ser entretenido y para nosotros no es cuestión de renunciar a una ulterior expropiación del capital. Nosotros consideramos sólo la cuestión de mudar el centro de gravedad de nuestra acción económica y política.

«Las medidas para la inmediata expropiación de los expropiadores ha sido hasta ahora prominente. Ahora la preeminencia debe ser dada a la organización de la administración y del control de aquellas empresas en las cuales los capitalistas han sido ya expropiados».

Así Lenin explica y busca de esclarecer limpidamente a los obreros y a los campesinos — como tenía costumbre de hacerlo en los largos años de su propaganda de la teoría socialista — la exacta y cándida verdad en torno de las cosas que más de cerca les interesan. El es el Cristo de la ciencia; de esto brota la fuente del prestigio que rodea a su personalidad.

## EL PROBLEMA DE LOS ESPECIALISTAS

Para resolver el tormentoso problema de la «administración y control», Lenin ha debido recurrir al trabajo de especialistas espléndidamente pagados bajo el régimen capitalista y aunque su salario de Premier de la República sea igual al salario de un obrero ordinario, él ha debido pagar a estos especialistas — para obtener inmediatamente el trabajo de ellos — cuanto estos recibían entonces. Pero de ello no hace un secreto y menos un bluff. Él refiere al pueblo lo que hace, y por qué debe proceder así, y el tiempo que necesitará continuar así, si el pueblo no hace las cosas mejor. No hay en todo el mundo otro hombre de Estado que tenga tanta fe en sí mismo al ser tan cándido y tan explícito.

«Sin el trabajo de los especialistas en las diversas ramas de la ciencia, de la técnica y de la ciencia experimental, la transformación hacia el socialismo no es posible, porque el socialismo requiere del movimiento de las masas hacia un rendimiento superior del trabajo en comparación al del capitalismo y sobre la base alcanzada por el capitalismo. El socialismo debe así desenvolverse con sus propios medios, con sus propios métodos (para entenderse más claramente), con los métodos del Soviet. Pero los especialistas son inevitablemente burgueses; ellos son especialistas precisamente porque expresan una vida social burguesa. Si el proletariado, apenas conquistado el poder, hubiera rápidamente resuelto el problema de la administración, del control y de la organización sobre una escala nacional — esto que, sin embargo, era imposible a causa de la guerra y de las condiciones atrasadas de Rusia — entonces nosotros, quebrado el sabotaje, habríamos podido obtener la sumisión completa de los especialistas burgueses. Por el considerable retardo en actuar la administración y el control, aunque hemos alcanzado a vencer al sabotaje, no hemos todavía creado un ambiente que obligue a los especialistas burgueses a ponerse a nuestra disposición. Muchos de los saboteadores se han puesto a nuestro servicio, pero... estamos...

«Situados a adoptar el viejo sistema burgues y acordar a los más hábiles una altísima recompensa por sus servicios. Quien comprende el desarrollo de los acontecimientos comprende esta necesidad, más no todos valoran suficientemente el significado de tal medida de parte de un Estado proletario. Y claro que esa medida, es un compromiso...»

«Habléis jamás sentido a un hombre político burgués hablar al pueblo de este modo, de sus compromisos? Pero Lenin va más allá. Esta medida es, peor que un compromiso, él dice, «un paso atrás» dado por nuestro Estado socialista de los Soviets, que ha proclamado desde el comienzo y que se ajustó a una política de reducción de los altos sueldos, nivelándolos al salario medio de un obrero.

«Los siervos de la burguesía y en modo particular los

de la especie más mezquina, los menchevikis y los socialistas revolucionarios de la derecha, se relajan, naturalmente, cuando admitimos que hemos dado un paso atrás. Pero nosotros no debemos turbarnos por estos menosprecios baldíos. Debemos estudiar cuáles son las necesidades esenciales del nuevo, difícilísimo camino que conduce al socialismo, sin ocultar nuestros errores y nuestras debilidades, con el firme propósito de olvidar con tiempo, nuestras deficiencias. Si ocultamos a las masas que el pagar salarios altísimos para atraer a los especialistas burgueses es una defeción a nuestros principios comunistas, significaría que hemos descendido al nivel de los poliqueros burgueses y que engañamos a las masas. Explicar cómo y por qué hemos dado un paso atrás y discutir luego públicamente los medios a nuestra disposición para superar nuestra deficiencia, es hacer obra de educación de las masas y es apropiarse junto a las masas de la experiencia necesaria para edificar el socialismo. Es difícil encontrar en la historia, aún de una sola campaña militar victoriosa, que el vencedor no haya cometido errores singulares, sufrido derrotas parciales, tenido que retirarse temporalmente de algunas posiciones. Y la campaña que nosotros hemos emprendido contra el capitalismo, es un millón de veces más difícil que las más difíciles campañas militares y sería estúpido e ignominioso desalentarse por una retirada singular y parcial...»

«Cada obrero y campesino pensador y honesto, estará de acuerdo con nosotros en admitir que no nos encontramos en condiciones de desembarazarnos inmediatamente de la malévola herencia capitalista y que la República de los Soviets puede ser libertada del «tributo» de cincuenta o cien millones de rublos — tributo dependiente de las condiciones, atrasadas en que se desenvuelve nuestra organización de administración y control nacional — únicamente de la misma organización, del aumento de la disciplina por nosotros mismos, de la eliminación de cuantos se enganchan todavía a las tradiciones del capitalismo, es decir, de los ociosos, los parásitos, los estafadores. Si la parte consciente y avanzada de los obreros y de los campesinos accierdan en un año, con la ayuda de las instituciones de los Soviets, a organizarse y disciplinarse ella misma, en un año nos emanciparemos de este tributo...»

«Un Estado socialista puede ser creado sólo como una red de comunas de producción y consumo, que regulan conscientemente su producción y su consumo, que «economan» el trabajo, aumentando continuamente su rendimiento y haciendo así posible la disminución de la jornada de trabajo a siete, seis y aún a menos horas».

## EL INCREMENTO DE LA PRODUCCIÓN

Después del problema de la administración y del control el problema principal que la revolución afronta se refiere al incremento de la productividad del trabajo. Todo aquel que haya estudiado las ciencias económicas sabe que para mantener entre todo el pueblo — después que la riqueza comienza a ser distribuida equitativamente — un tono de vida verdaderamente libre y feliz, es necesario aumentar la cantidad de la riqueza producida. Es interesante y lleno de esperanza ver que este problema, hasta ahora académico y oscurecido por una controversia perjudicial es observado limpidamente y afrontado por un hombre como Lenin, que pudo aplicar su profundo conocimiento del «Status» teórico del problema en un inmenso campo experimental.

«En toda revolución socialista — después que el proletariado haya conquistado el poder, en la medida en que el problema de la expropiación de los expropiadores y de la eliminación de su resistencia es resuelto — es, bajo todo punto de vista necesario dirigirse — primero al problema fundamental de la creación de una sociedad económica, en sustitución del capitalismo. Es necesario aumentar la productividad del trabajo y por lo tanto perfeccionar la organización del trabajo... Gracias a la victoria contra los explotadores, de Kerensky a Kerensky, nuestro poder sovieta se encuentra en posición tal que puede afrontar directamente el problema y hacerlo suyo. Y aquí se torna evidente la convicción de que si es posible apoderarse en algunos días del poder y suprimir en algunos meses la resistencia militar y el sabotaje de los explotadores burgueses, aún en los más distantes rincones de un gran país,

la adecuada solución del problema del aumento de la productividad del trabajo, requiere especialmente después de una guerra destructora, por lo menos algunos años. El carácter esencial de la obra a realizarse está determinado por condiciones puramente objetivas. Para aumentar la productividad del trabajo debemos primero de todo asegurarnos la materia prima, base indispensable de una gran industria; debemos desarrollar la producción de los combustibles, del hierro, de las máquinas, de los productos químicos...

Una más alta productividad del trabajo depende, también, del incremento de la cultura entre las masas populares. La cultura se desarrolla ciertamente, con una rapidez jamás vista; pero de ello no se acuerdan cuantos están obcecados por las carreras burguesas y no son capaces de comprender qué deseos de luz y de iniciativa invade actualmente a las masas del pueblo, gracias a la organización de los Soviets.

En segundo lugar el desarrollo económico depende de una mayor disciplina de los obreros, de su mayor habilidad, del rendimiento y de la intensidad del trabajo y de su mejor organización. A este respecto nuestra situación es, ciertamente, mala — y hasta desesperada, si debiésemos creer en las palabras de cuantos tienen miedo a la burguesía o a quienes están pagados para serviría. Esta gente no entiende que no habrá jamás revolución sin que los adherentes al viejo régimen no hablen de desorganización, de anarquía, etc. Es natural que en el seno de las masas, que apenas han derrumbado una opresión increíblemente bárbara, continúe persistiendo una profunda y difundida inquietud, continúen obrando los fermentos. El

desarrollo de la disciplina del trabajo sobre una base nueva es un proceso larguísimo; pero este desarrollo no habría podido tampoco iniciarse si primero no se hubiera obtenido una victoria completa sobre los terratenientes y la burguesía.

«Ningún movimiento profundo y potente en la historia, ha podido evitar que se pague un tributo a los pescadores en río revuelto; los innovadores, todavía inexpertos, han sido siempre presas fáciles de aventureros, de ladrones, de jactanciosos y vociferadores; éstos llevan a cabo una confusión absurda, muestran un afán inútil; «leaders» irresponsables contraen veinte deberes en un momento para no cumplir ninguno. Que los ocultos en las trampas de la sociedad burguesa aullen y ladren por cada astilla que va perdiendo mientras se abate la vieja floresta, que es su parte ladrar a los talones del gigante proletario. Que la dren no más. Nosotros iremos adelante, con gran precaución y con paciencia procurando descubrir y experimentar a los verdaderos organizadores, hombres de juicio sobrio y de capacidad práctica, que unan a la lealtad hacia el socialismo la habilidad en organizar tranquilamente (no obstante la confusión y el ruido) el trabajo concreto y armonioso, que un gran ejército de hombres efectúa en el seno de los Soviets. Sólo éstos, después de muchas experiencias, después de haber pasado de la tarea más simple a la más difícil, tornándose responsables en la dirección de los asuntos del pueblo, deberán y podrán hacer funcionar la administración. Nosotros no hemos, todavía, aprendido esto; pero lo aprenderemos».

MAX EASTMAN.

(Concluída).

## Una carta de Pedro Kropotkin a Georges Brandes

(Esta carta apareció en L'HUMANITÉ y fué reproducida en el AVANTI! del 14 de Octubre de 1919, de donde la tomamos).

Querido amigo:

Por fin se me presenta una ocasión para escribir, y la aprovecho inmediatamente, aún no estando seguro si os llegará esta carta.

Ambos os agradezco el fraternal interés por este vuestro viejo amigo, demostrado cuando se esparció la voz de mi arresto.

Semejante voz era absolutamente falsa, como también las historietas acerca de mi salud. La persona que os llevará esta carta os referirá la vida aislada que llevamos nosotros en nuestra pequeña ciudad de provincia.

A mi edad, me es materialmente imposible tomar parte en los asuntos públicos durante una revolución, y ocuparme como «adlante» esto no está en mi naturaleza.

Durante el pasado invierno, pasado por nosotros en Moscú, he trabajado con un grupo de amigos en la elaboración de los elementos de una república federalista. Luego el grupo se dividió, y yo he vuelto a ocuparme en un trabajo sobre Ética que comencé hace quince años en Inglaterra. Todo lo que ahora puedo hacer es suministraros una idea general de la situación en Rusia, de la que, a mi juicio, no se pueden dar exacta cuenta en Occidente. Una analogía la explicaré quizás.

Atrevámonos en este momento aquel que vivió Francia durante la revolución jacobina de septiembre de 1792 a junio de 1794, con la ventaja de que ahora lo que está abriendo camino es una revolución social.

El método dictatorial de los jacobinos fué un error. No podía crear una organización estable y fatalmente trajo la reacción. Pero los jacobinos completaron, no obstante, en junio de 1793, la abolición de los derechos feudales, comenzada en 1789, abolición que ni la Constituyente ni la Legislativa quisieron cumplir.

Ellos proclamaron altamente la igualdad política de todos los ciudadanos. Dos inmensas y fundamentales trans-

formaciones, que, en el curso del siglo XIX, recorrieron Europa.

Un hecho análogo se produce en Rusia. Los bolsheviks se esfuerzan por introducir por medio de la dictadura de una fracción del partido socialista, la socialización de la tierra, de la industria y del comercio. Esta transformación que ellos se esfuerzan en realizar, es el principio fundamental del socialismo. Desgraciadamente, el método con el que buscan introducir, en un Estado fuertemente centralizado, un comunismo que recuerda al de Babeuf — y que paraliza el trabajo constructivo del pueblo — impide absolutamente su éxito. Esto nos prepara una reacción furiosa y malvada. Esta reacción procura ya organizarse a fin de restablecer el antiguo régimen, aprovechándose del agotamiento general producido, primero por la guerra, luego por el hambre que sufrimos en la Rusia Central y por la desorganización completa del cambio y de la producción, inevitable durante una revolución tan vasta, cumplida por decretos.

Se habla en Occidente de restablecer el «orden» en Rusia por medio de una intervención armada de los Aliados. Y bien, querido amigo, usted sabe cuán criminal para el progreso social de Europa fué, a mi juicio, la actitud de aquellos que trabajaron para desorganizar la fuerza de resistencia de Rusia, lo que prolongó la guerra en un año, trayendo la invasión alemana bajo la careta de un tratado, y costó ríos de sangre para Europa bajo su bota imperial.

No obstante todo esto, yo protesto con todas mis fuerzas contra cualquier especie de intervención armada de los Aliados en los asuntos rusos. Esta intervención tendría por consecuencia, una exacerbiación del chauvinismo ruso, lo que nos conduciría a una monarquía chauvinista — ya se ven los indicios —, y — nótese bien — esto determinaría en la masa del pueblo ruso una actitud hostil hacia la Europa occidental, — actitud que tendría tristes consecuencias. Los americanos ya lo han comprendido.

Se cree, quizás, que sosteniendo al almirante Koltchak y al general Denikine se sostiene a un partido liberal, republicano. Cualesquiera sean las intenciones personales de

dichos jefes militares, la gran mayoría de quienes los rodean tienen otras miras.

Fatalmente a lo que nos conduciría sería a una monarquía, a la reacción y a ríos de sangre.

Aquellos Aliados que ven claro en los acontecimientos, deberán repudiar cualquier forma de intervención armada. Tanto más si realmente quieren venir a ayudar a Rusia, tendrán que hacer inmensamente en otra dirección.

Carecemos de pan en todas las provincias centrales y septentrionales. Para obtener en Moscú, o aquí, en Dmitrov, una libra de pan negro, de centeno — a más de la libra, o del cuarto de libra por cada persona, distribuidas por el Estado a un precio muy alto, pero relativamente modesto, de un rublo y 60 centavos la libra (que en cierta ocasión representaba un valor de cuatro francos), — es necesario pagar de 25 a 30 rublos (o sea de 62 a 75 francos) la libra de 450 gramos.

Y si por lo menos se encontrase! ¡Es el hambre, con todas sus consecuencias. Una generación entera entristece. ¡Y se nos niega el derecho de adquirir pan en Occidente! ¿Por qué? ¿Será quizás para conducirnos a un Romanoff?

Por doquier Rusia carece de mercaderías trabajadas. Los campesinos pagan precios bárbaros por un arado, un hacha, algún clavo, un metro de cualquier estofa — mill rublos (en otra ocasión correspondía a 2500 francos) por cuatro ruedas de hierro de un pequeño carro ruso.

## Parlamentarismo y Sovietismo

La diferencia fundamental entre el régimen parlamentario y el sistema de los Soviets es conocida. Los Soviets niegan todo derecho político a las clases que no son productoras. El país está gobernado por los Consejos elegidos por trabajadores en las sedes del trabajo, en las oficinas o en los establecimientos, en las minas, en las aldeas. Los capitalistas, los terratenientes, los intelectuales burgueses, los banqueros, los finandistas y los especuladores, los mercaderes y los comerciantes, los curas y los frailes, todos aquellos, — en suma, — que forman el ejército negro del capitalismo están privados del derecho de voto y carecen del poder político.

La Asamblea Constituyente (o Parlamento, cuyos miembros son elegidos para representar circunscripciones territoriales) es la base de la República parlamentaria; en la República comunista la soberanía más elevada pertenece al Congreso de los Soviets.

¿En qué difieren uno de otro? En que para la Asamblea Constituyente son elegidos no solamente los representantes de los obreros y campesinos, sino también los representantes de los propietarios, de los banqueros, de los capitalistas y los representantes de toda la clase capitalista y de sus sicarios.

### LA DICTADURA BURGUESA—

La experiencia enseña que donde la burguesía goza de los derechos políticos, se sirve de ellos para engañar a los obreros y a los campesinos. Puesto que la burguesía tiene en sus manos la prensa (diarios y periódicos), puesto que la burguesía dispone de grandes riquezas, puede corromper a los funcionarios y enrolar a sus fines centenares de millares de individuos que se convierten en sus agentes. Ella está siempre en la posibilidad de amenazar y aterrar a sus esclavos, en su propia ventaja y puede, en consecuencia, organizar las cosas de manera que no se le escape la mínima parte del poder.

Aparentemente todo el pueblo, participando en las elecciones, participa en el poder. En realidad, el dominio está en manos del capital, que se ufana de acordar al pueblo el derecho al voto y todas las libertades «democráticas», pero que sólo entiende conservar tenazmente todos sus privilegios. Esto acontece en las repúblicas burguesas, bajo el

En Ucrania ocurre algo peor: no se encuentran a ningún precio objetos fabricados. En lugar de desempeñar el papel que Austria, Prusia y Rusia desempeñaron en 1703 con respecto a Francia, los Aliados hubieran debido hacerle todo para ayudar al pueblo ruso a salir de esta terrible situación.

Por otra parte se derramarían ríos de sangre para hacer volver al pueblo ruso al pasado y no lo lograrían absolutamente.

Los Aliados deberían ayudarnos a construir un nuevo porvenir, a elaborar una nueva vida que, a pesar de todo, ya se vislumbra. ¡Sin tardanza, venid en ayuda de nuestros niños! ¡Venid a ayudarnos en el trabajo constructivo necesario! Y para este propósito que no se nos envíe diplomáticos y generales, sino pan, útiles, máquinas para producir y organizadores técnicos, los que han sabido ayudar tan bien a los Aliados durante estos terribles cinco años, para impedir la desorganización económica y rechazar la bárbara invasión alemana.

Recuerdo que debo concluir esta carta, ya demasiado larga. Y lo hago, abrazándote fraternalmente.

PEDRO KROPOTKINE,

Dmitrov (Gobierno de Moscú), 28 de Abril de 1919.

El régimen parlamentario todo ciudadano deposita su voto en la urna cada cuatro o cinco años, y deja libre campo a los diputados y a los ministros, de organizar todas las actividades del Estado con ignorancia de la clase trabajadora. Engañados y explotados por los dirigentes, los trabajadores no participan de ninguna manera en la administración del Estado capitalista.

### EL SISTEMA DE LOS SOVIETS—

En la República de los Soviets, nacida de la dictadura del proletariado, el poder reposa sobre una base absolutamente nueva. No es una organización de altos funcionarios, independientes de las masas y dependientes de la burguesía. El gobierno central está fundado sobre las organizaciones de clase de los obreros y campesinos: los sindicatos, los comités de fábrica, los consejos locales de obreros y campesinos, las organizaciones de los soldados y marineros.

Del centro parten millares y millones de hilos conductores que enlazan a los soviets provinciales, a los Soviets de mandamientos, a los Soviets municipales, a los Soviets de cuarteles y, finalmente, a los Soviets de fábricas.

Observemos, por ejemplo, el Soviet superior (o central) de la Economía nacional. Se compone de delegados de las Comisiones sindicales, de los Consejos de fábrica y de las organizaciones similares. Por un lado, los sindicatos, que comprenden toda la actividad industrial; se ramifican en las diversas ciudades y se basan sobre la masa de los obreros organizados. Por otra parte, existe hoy en cada fábrica un Consejo elegido por los obreros; estos Consejos se agrupan y envían sus diputados al Soviet central de la Economía Nacional que elabora los proyectos por ala administración de la producción y para las transformaciones económicas necesarias.

### LA INICIATIVA POPULAR—

La República comunista es, en consecuencia, una institución absolutamente diversa de la República capitalista. No solamente porque el no productor está privado del de

recho del voto; no solamente porque el país está gobernado por los obreros y campesinos; pero particularmente porque el gobierno de los Soviets está en constante relación con las masas organizadas y así, en todo momento, los extensos estratos populares, participan en la administración del Estado. Todo trabajador organizado ejerce un poder, no solamente porque elige una o dos veces al mes los hombres de confianza que lo deben representar, sino porque los Sindicatos pueden elaborar, también, sus propios proyectos de organización. Estos proyectos son examinados por los Soviets interesados, los Soviets de Economía Nacional, y si son aprobados, tienen fuerza de ley apenas son ratificados por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets. Todo sindicato y todo Consejo de fábrica puede, de esa manera, tomar parte en la obra común de elaborar las nuevas formas de vida.

#### EL NUEVO OFICIO DE LOS TRABAJADORES—

En la República capitalista la posición del Estado es tanto más fuerte, cuanto más estorbada es la acción de las masas, pues el interés de las masas está en conflicto con el Estado capitalista. La República de los Soviets, que encarna la dictadura de las masas populares, no puede subsistir un solo instante sin su apoyo. Ella es, en cambio, tanto más fuerte, cuanto más las masas participen y sean activas en toda dirección; en las fábricas, en los laboratorios, en las ciudades y en las aldeas.

Antes de la Revolución de noviembre, las organizaciones obreras y campesinas eran simplemente los instrumentos de la lucha de clase contra la burguesía reinante y poseedora. Luchaban contra el capital para elevar los sala-

rios y disminuir las jornadas de trabajo, y en las aldeas luchaban por la expropiación de la tierra.

Hoy que el poder está en manos de los obreros y campesinos, las organizaciones se han convertido en engranajes del mecanismo gubernativo. Los Sindicatos no se limitan más a combatir el capitalismo como parte orgánica y esencial del gobierno de los Soviets, colaboran en la organización de la producción y a la actividad económica. Del mismo modo, los Soviets de aldea no sólo luchan contra los usureros rurales, los capitalistas y los terratenientes, sino que — como órganos del Gobierno, como engranajes del mecanismo de este gigante, el Estado de los obreros y campesinos — trabajan para elaborar el nuevo régimen agrario.

#### LA VICTORIA DE LOS TRABAJADORES—

Poco a poco, por medio de las organizaciones de obreros y campesinos, los estratos más vastos de la población trabajadora son llamados a intervenir en los asuntos del Estado. En ningún otro país se verifica un hecho de semejante género, porque ningún otro país conoce todavía la victoria de la clase obrera, la dictadura del proletariado, la República de los Soviets.

Se ha escrito hasta ahora mucho sobre la dictadura del proletariado, pero ninguno sabía decir con exactitud cómo se realizaría. La Revolución rusa nos muestra la forma precisa de la dictadura: la República de los Consejos. He ahí por qué las mejores falanges del proletariado internacional han escrito sobre sus banderas la palabra: Soviet.

NICOLÁS BURKHARIN.

## LEON TROTZKI

# De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk

#### LA MAREA SUBE—

Junto al trabajo de organización se llevaba a cabo una viva agitación. Era un período de mítines ininterrumpidos, en las fábricas, en los círculos «Modernos», en los clubs y en los cuarteles. La atmósfera de todos los mítines estaba saturada de electricidad. Toda alusión a la insurrección era saludada con frágiles aplausos y con gritos de entusiasmo. La prensa burguesa contribuía por su cuenta a crear una inquietud general. La orden a la fábrica de municiones de Sestroretsk, por mí firmada, de consignar 5,000 fusiles a la Guardia Roja, provocó un pánico indescriptible en los círculos burgueses. Por doquier se hablaba y se escribía acerca de una masacre general que se estaba preparando. Como es natural, esto no impedía a los obreros de la fábrica de Sestroretsk la consignación de armas a la Guardia Roja.

Cuanto más la prensa burguesa nos calumniaba y azuzaba, tanto más ardiente era la respuesta de las masas a nuestro llamado. Ambas partes se convencían, cada vez más, que la crisis debía encontrar una solución en los próximos días. La prensa de los social-revolucionarios y de los mensheviks dio la voz de alarma: «La revolución está en grave peligro!» «Se está preparando una repetición de las jornadas de julio, pero sobre bases mucho más vastas y también con consecuencias más peligrosas!» — Gorki prescribía diariamente en su *Novaya Sloba* la inminente ruina de toda la civilización. Apenas comenzó a acercarse el riguroso régimen de la dictadura obrera, la conciencia de los intelectuales burgueses perdió con enorme rapidez su tinte socialista. En compensación los soldados, aún de los

regimientos más retrógrados, saludaban con entusiasmo a los comisarios del Comité Militar Revolucionario. Hasta los contingentes de los cosacos y de la minoría socialista de los oficiales venían hacia nosotros como delegados, y nos anunciaban, por lo menos, la neutralidad de sus contingentes, en el caso de un conflicto público. Evidentemente, el gobierno de Kerenski estaba suspendido en el aire.

El Estado Mayor del distrito de Petrogrado entró en negociaciones con nosotros y nos propuso un compromiso. Aceptamos entrar en negociaciones, para medir la fuerza de resistencia del enemigo. El Estado Mayor estaba nervioso; ora buscaba de esmar, ora amenazaba, y hasta declaró nula la nómina de nuestros comisarios, lo que no tuvo ninguna influencia sobre su actividad. De acuerdo con el Estado Mayor, el Comité Ejecutivo Central nombró comisario general para el distrito militar de Petrogrado al capitán del Estado Mayor Malerski, y generosamente se declaró dispuesto a reconocer a nuestros comisarios, a condición que se sometieran a dicho comisario general. Rechazamos esta propuesta y las negociaciones fueron rotas. Los mensheviks y los social-revolucionarios vinieron hacia nosotros en son de mediadores, a fin de calmarnos, amenazarnos y predecir nuestro fin y el fin de toda la revolución.

#### «LAS JORNADAS DEL SOVIET DE PETROGRADO»

En aquella época, el edificio del Instituto Smolny se encontraba en poder del Soviet de Petrogrado y de nuestro partido. Los mensheviks y los social-revolucionarios de

la derecha trasladaron el centro de su actividad al Palacio Mayor, en cuyos extremos se encontraba el apenas nacido Parlamento Preliminar.

Kerenski pronunció en el Parlamento Preliminar un gran discurso, en el que buscó de ocultar su impotencia bajo los aplausos estruendosos del ala burguesa, seguido de estridentes amenazas. El Estado Mayor hizo una última tentativa de resistencia. Envío a todas las partes de la guarnición la intimación de delegar dos diputados por contingente, a objeto de iniciar negociaciones acerca del alejamiento de las tropas de la capital. La sesión estaba fijada para la una de la tarde del 22 de octubre. Los regimientos nos advirtieron de inmediato esta intimación.

Nosotros convocamos a la guarnición telefónicamente a una sesión, para las 11. Una parte de los delegados se trasladó al Estado Mayor, solamente para declarar que no darían ningún paso sin previa declaración del Soviet de Petrogrado. La reunión de la guarnición confirmó casi por unanimidad su fidelidad al Comité Militar Revolucionario. Se formularon objeciones únicamente por parte de los representantes oficiales de los antiguos partidos del Soviet; pero no obtuvieron eco en los delegados de los regimientos. Los esfuerzos del Estado Mayor nos demostraban, cada vez con mayor claridad, que el terreno era sumamente sólido bajo nuestros pies. En primera línea se encontraba el regimiento «Volinia», aquel mismo regimiento que en la noche del 4 de Julio abandonó el Palacio Tauride en los sonos de su banda para domar a los bolshéviks.

Como habíamos dicho, el Comité Ejecutivo Central tenía en sus manos la casa del Soviet de Petrogrado y sus publicaciones. La tentativa de posesionarse, aunque sea de una sola de esas publicaciones, no dió ningún resultado. A fines de septiembre habíamos dado diversos pasos para fundar un diario propio del Soviet de Petrogrado. Todas las imprentas estaban ocupadas, y sus propietarios, sostenidos por el Comité Central Ejecutivo, nos boicoteaban. Entonces decidimos organizar la «Jornada del Soviet de Petrogrado» para realizar una grandiosa agitación y recoger fondos para un diario. Para esta jornada habíamos fijado dos semanas antes, el 22 de octubre; coincidía, pues, con el momento de la revuelta abierta.

La prensa burguesa aseguraba con certeza que el 22 de octubre estallarían en las calles de Petrogrado una revuelta armada de los bolshéviks. Que la revuelta debía tener lugar, ninguno dudaba. Se esforzaban para adivinar la fecha, abundaban en suposiciones y profecías y con este medio tentaban de arrancar a nosotros un desmentido o una confirmación. El Soviet, en cambio, continuaba tranquilo y seguro su marcha hacia adelante, sin ocuparse del rugido de la opinión pública de la burguesía. El 22 de Octubre fué la jornada en que se hizo la reseña de las fuerzas del ejército proletario. Transcurrió magníficamente, bajo todo aspecto. A despecho de las amenazas de la derecha, según las cuales en las calles de Petrogrado correría sangre a torrentes, las masas populares acudían a los mítines del Soviet de Petrogrado. Se movilizaron todos los oradores. Todos los institutos públicos estaban llenos. Durante horas y horas, los mítines se sucedían incesantemente. Fueron oradores: los miembros de nuestro partido, delegados del Congreso de los Soviets, representantes del frente, social-revolucionarios de la izquierda y anarquistas. Todos los edificios de los institutos públicos estaban nutridos de obreros, soldados y marineros. Sólo durante las jornadas de la revolución se habían celebrado semejantes asambleas en Petrogrado. Una parte notable también de la pequeña burguesía fué puesta en movimiento, más azuzada que aterrada, por los gritos, las amenazas y las instigaciones de la prensa burguesa. Decenas de millares de personas se dirigían al edificio de la Casa del Pueblo, llenando las salas y los corredores. Alrededor de las columnas de hierro pendían, como enormes pánpanos, guirnaldas de cabezas humanas, de manos y de pies. En el aire existía aquella tensión eléctrica, que caracteriza todos los momentos críticos de la revolución. «¡Abajo el gobierno de Kerenski!» «¡Abajo la guerra!» «¡Todo el poder gubernativo a los Soviets!» Delante de esta muchedumbre infinita en las filas de los antiguos partidos del Soviet, ninguno osaba formular una objeción. El Soviet de Petrogrado era dueño absoluto. Si queríamos, la campaña estaba ganada. Restaba

únicamente asestar el último golpe militar al gobierno imperial.

#### CONQUISTA DE LOS CONTINGENTES TITUBEANTES

Los más cautos entre los nuestros nos contaban que todavía existían contingentes que no estaban con nosotros, por ejemplo los cosacos, el regimiento de caballería, los regimientos Semenoff y los automovilistas. A este contingente se enviaron comisarios y agitadores. Sus relaciones eran completamente satisfactorias. La atmósfera ardiente había envuelto a todos y hasta los elementos más conservadores del ejército no contaban con la posibilidad de resistir a la tendencia general de la guarnición de Petrogrado. Yo estaba en un mitin a cielo abierto, efectuado por el regimiento Semenoff, que pasaba por ser el mejor sostenido del gobierno de Kerenski. Allí estaban los más estimados oradores del ala derecha. El gobierno de coalición, como a una última tabla de salvación, se aferró al regimiento conservador de la Guardia. Por una aplastante mayoría, el regimiento se pronunció en nuestro favor y simplemente impidió la palabra a los ex ministros. Los grupos que seguían trabajando contra las palabras de orden del Soviet, se componían de oficiales, voluntarios de un año, intelectuales y semi-intelectuales burgueses. Las masas obreras y campesinas estaban de nuestra parte. La demarcación se realizaba con una línea social neta.

Constituía la base central militar de Petrogrado la fortaleza de Pedro y Pablo. Pusimos de comandante a un joven teniente. Después de pocas horas tuvimos la prueba de que ocupaba bien su puesto y dominaba la situación. Los legítimos dueños de la fortaleza se retiraron por parte, esperando. Según nosotros eran elementos de confianza los soldados automovilistas, que en Julio habían destruido la organización militar de nuestro partido en el castillo de Kacessnikaja y que ocuparon este castillo. Hacia las 2 de la tarde del 23 me trasladé a esa fortaleza. Los oradores del ala derecha se mantenían cautos, evasivos en sumo grado, eludiendo pertinazmente la cuestión referente a la persona de Kerenski, mientras también entre los soldados el nombre de Kerenski provocaba inevitablemente gritos de protesta y de indignación. A nosotros se nos escuchaba y nos seguían. A las 4 de la tarde los automovilistas se reunieron en las cercanías del círculo «Moderno» a efectuar una sesión del batallón. Entre otros oradores, habló el general Parageloff, quien lo hizo con suma prudencia. Lejos estaban los días, en que los oradores oficiales y oficiales hablaban del partido obrero como de una banda de traidores y mercenarios del kaiser alemán. El representante del jefe del Estado Mayor vino hacia mí y me dijo: «Le ruego que nos pongamos de acuerdo de una manera o de otra...»

Era demasiado tarde. Después de las discusiones, el batallón se decidió por una mayoría de 30 votos, por la consigna de entregar el gobierno a los Soviets.

#### EL PRINCIPIO DE LA INSURRECCION

El gobierno de Kerenski no sabía dónde dar con la cabeza. Fueron llamados del frente dos nuevos batallones de automovilistas y la batería de la defensa aérea. Se procuró también traer unidades de caballería. Los automovilistas enviaron un telegrama al Soviet de Petrogrado: «Nos conducen a Petrogrado; no sabemos para qué; pedimos claridad». Nosotros los invitamos a detenerse y enviar una delegación a Petrogrado. Los delegados vinieron y nos declararon en la sesión de los Soviets, que el batallón entero estaba de nuestra parte. Esto provocó un entusiasmo indescriptible. Al batallón se le ordenó entrar inmediatamente en la capital. El número de los delegados del frente crecía de día en día. Venían, se informaban del estado de las cosas, se proveían de literatura bolshévik y volvían al frente para difundir al mensajero que el Soviet de Petrogrado combatía por un gobierno de los obreros, soldados y campesinos. «Las trincheras os apoyarán» nos decían. Los antiguos comités del ejército que, durante los últimos cuatro o cinco meses, no habían realizado nuevas elecciones, nos enviaban telegramas llenos de amenazas que a nadie asustaban. Nosotros sabíamos que los co-

milités eran extraños a las masas de los soldados, al menos tanto como el Comité Ejecutivo Central lo era para los soviets locales.

El Comité Militar Revolucionario envió a todas las estaciones ferroviarias comisarios, quienes debían seguir atentamente los trenes de partida y de llegada y especialmente la remoción de los trenes. Se dispuso de inintermitentes comunicaciones telefónicas y automovilísticas con las ciudades vecinas y con sus guarniciones. Todos los soviets afiliados a Petrogrado fueron obligados a observar que no llegasen a la capital tropas contrarrevolucionarias, o mejor dicho, tropas engañadas por el gobierno. El personal ferroviario inferior y los obreros reconocieron inmediatamente a nuestros comisarios. En la oficina del teléfono surgieron, el 24, dificultades; no podíamos obtener comunicaciones. La oficina estaba ocupada por oficiales y bajo su protección las telefonistas hacían oposición al Soviet. Era el primer indicio del sabotaje inminente. El Comité Militar Revolucionario envió a la oficina del teléfono un núcleo de soldados y colocó dos cañones a la entrada. Así comenzó la toma de posesión del órgano del gobierno. Los marineros y la Guardia Roja hicieron ocupar por penitentes destacamentos de soldados el telégrafo, el correo y otras oficinas. Se adoptaron medidas para tomar el Banco de Estado. El punto central del gobierno, el Instituto Smolny, fue transformado en fortaleza. En las alocuciones se encontraron — ristas del antiguo Comité Ejecutivo — algunas docenas de ametralladoras en péximo estado; faltaba el personal práctico. Al Smolny enviamos una compañía de ametralladoras. A la mañana los soldados arrastraban ya a sus ametralladoras sobre las baldosas de los largos corredores del Instituto Smolny y en su penumbra retumbaban sinestramente. Desde la puerta miraban los pocos social-revolucionarios o mencheviques como atontados lo que sucedía, que aún permanecían en el Smolny.

El soviets se reunía en Smolny diariamente, precisamente como la conferencia de la guarnición. En el tercer día de la revolución, Smolny era una pequeña pieza de Smolny, señorial, permanentemente el Comité Militar Revolucionario. Convertían a este Comité todas las noticias: dislocamientos de tropas, estado de ánimo de los soldados y de los obreros, agitaciones en los cuarteles, excesos de programas, consultas de politécnicos burgueses, trabajos en el Palacio de Invierno y planes de los antiguos partidos del Soviet. De todas partes llegaban informadores, Veniant obreros, oficiales, porteros, cadetes oficiales de sentimientos socialistas, mujeres de servicio y señoras. Muchos contaban puros estupideces, otros, en cambio, traían noticias serias y preciosas. El momento decisivo se acercaba. Era evidente que no se podía volver atrás.

El 4 de Octubre a la noche, Kerensky se dirigió al Parlamento Preliminar a pedir la aprobación de las medidas represivas contra los bolshéviks. El Parlamento Preliminar se encontraba en un estado de triste confusión y de completa mina. Los cadetes persuadieron a los social-revolucionarios de la derecha a votar en un estado de confianza; los social-revolucionarios de la derecha hicieron presión sobre el centro; el centro vacilaba y el ala «izquierda» sentía una política de oposición parlamentaria. Después de muchas discusiones y disputas, después de muchas oscilaciones, pasó la resolución del ala izquierda, la que condenaba el movimiento insurreccional del Soviet. La responsabilidad de este movimiento se descargaba sobre la política anti-democrática del gobierno. Con el correo llegaban docenas de cartas, que nos traían noticias de condenas a muerte pronunciadas contra nosotros, de máquinas infernales, de un inminente atentado con dinamita contra el Instituto Smolny. La prensa burguesa aullaba salvajemente, llena de odio y de miedo. Gordi, que parecía haber olvidado completamente su «Canto del «Halcón», continuaba escribiendo en la *Novaja Seica* sus profecías sobre el inminente fin del mundo.

Durante toda la última semana, los miembros del Comité Militar Revolucionario no habían dejado el Smolny; dormían sobre sofás; desayunaban poco; eran continuamente despertados por correos, informadores, velocipedistas, telegrafistas y llamadas por teléfono. La más excitante de todas fue la noche del 24 al 25. De Pavlovsk nos avisaron

telefónicamente que el gobierno había llamado la artillería de ese lugar; igualmente de Peterhof a la escuela de los suboficiales. En el Palacio de Invierno Kerensky reunió a los oficiales y a las tropas de asalto del regimiento de mujeres. Nosotros dimos por teléfono la orden de poner centinelas militares, seguros sobre todas las calles que conducían a Petrogrado y enviar agitadores al encuentro de las tropas llamadas por el gobierno. Cuando no bastaran las palabras se debía poner en acción las armas. Todas las negociaciones se celebraron por teléfono abiertamente y por consiguiente eran accesibles a los agentes del gobierno.

Los comisarios nos advirtieron por teléfono que, sobre todas las calles conducentes a Petrogrado, vigilaban nuestros amigos. No obstante todo eso, una parte de los oficiales de Oranienbaum lograron pasar de noche y nosotros seguimos por teléfono todos sus movimientos. El cuerpo de guardia del Smolny fue reforzado, llamándose a una nueva compañía. Las comunicaciones con las otras partes de la guarnición quedaron interrumpidas. Las compañías de guardia en todos los regimientos quedaron en «field-arm». Día y noche los delegados estaban a disposición del Comité Militar Revolucionario. Se impartió la orden de reprimir energicamente la acción de los Cien Negros y, a la primera tentativa de tumultos en las calles, hacer uso de las armas y proceder despiadadamente.

En el curso de la noche decisiva todos los puntos más importantes de la ciudad cayeron en nuestras manos, casi sin resistencia, sin lucha y sin víctimas. El Banco del Estado estaba vigilado por un cuerpo de guardia del gobierno y por un automóvil blindado. El edificio fue cercado por todas las partes por nuestras tropas, el automóvil blindado fue tomado de sorpresa; así que el Banco pasó a manos del Comité Militar Revolucionario sin disparar un solo tiro.

Sobre el Neva se encontraba, para ser reparado, el crucero «Aurora» junto a la fábrica Franco-Rusa. Su tripulación se encontraba exclusivamente de marineros incondicionales de la revolución. Después de la revolución, cuando a fines de Agosto, Korniloff amenazaba a Petrogrado, los marineros del «Aurora» fueron llamados a defender el Palacio de Invierno, y si bien entonces miraron con la mayor hostilidad al gobierno de Kerensky, comprendieron el deber de rechazar el ataque contrarrevolucionario y sin objeción alguna ocuparon su lugar. Cuando el peligro pasó fueron de nuevo alejados. Actualmente, en las jornadas de la revolución de Octubre eran demasiado peligrosos. El Ministerio de Marina mandó al «Aurora» la orden de comprender viaje y abandonar las aguas de Petrogrado. La tripulación nos dio inmediatamente aviso. Nosotros abrogamos la orden y el crucero quedó en su sitio, dispuesto a cada instante a entrar en lucha con todas sus fuerzas en nombre del gobierno de los Soviets.

#### LA JORNADA DECISIVA

A la aurora del 25 de Octubre comparecieron al Smolny un obrero y una obrera de la tipografía del partido con la noticia que el gobierno había suprimido el órgano central de nuestro partido y el diario de los Soviets de Petrogrado. La tipografía había sido puesta bajo la vigilancia de algún agente del gobierno. El Comité Militar Revolucionario abrogó inmediatamente esta disposición, tomó esos dos órganos bajo su protección y confió al glorioso regimiento «Volinia» el alto honor de defender la libre palabra socialista contra los atentados contrarrevolucionarios. Desde entonces la tipografía trabajó sin interrupción y los dos diarios continuaron saliendo a la hora fijada.

El gobierno continuaba celebrando sus sesiones en el Palacio de Invierno, más era ya solamente la sombra de un gobierno. Políticamente había dejado de existir. El 25 de Octubre también el Palacio de Invierno fue circundado por todas partes por nuestras tropas. A la una de la tarde en la Sesión del Soviet de Petrogrado, yo declaré, en nombre del Comité Militar Revolucionario, que el gobierno de Kerensky no existía más y que, hasta una nueva elección del Congreso Pan-ruso de los Soviets, el poder gubernativo pasaba a manos del Comité Militar Revolucionario.

Lenin había abandonado Finlandia hacía algunos días, y

se ocultaba en casas de obreros de los suburbios. La noche del 25 llegó secretamente al Smolny. Basándose en noticias de los diarios, creía que entre nosotros y el gobierno de Kerensky se estaba concluyendo un compromiso provisorio. La prensa burguesa había hablado tanto de la inminente insurrección, de la marcha de soldados armados en las calles, de los tumultos y de los inevitables torrentes de sangre que, ahora que la insurrección estaba realmente realizándose, no se apercebían y prestaban fe a las noticias de negociaciones entre nosotros y el Estado Mayor. Mientras tanto, sin disparar, sin derramar sangre, una institución después de otra era ocupada por las severas y bien disciplinadas columnas de soldados, marineros, guardias rojas, todo según órdenes precisas enviadas telefónicamente desde la pequeña pieza del tercer piso del Instituto Smolny.

De noche efectuó una sesión provisoria el Segundo Congreso Pan-ruso de los Soviets. Dan fue relator del Comité Ejecutivo Central. Hizo una requisitoria contra los sobornadores, expropiadores y revoltosos y se esforzó de inspirar temor al Congreso por la inevitable quiebra del movimiento insurreccional que, dentro de pocos días, según él, debía ser reprimido por las fuerzas legadas del frente. Su discurso no era persuasivo y estaba fuera de lugar en una sala donde, la mayoría de los delegados seguía con entusiasmo el curso de la victoriosa insurrección de Petrogrado.

El Palacio de Invierno estaba en aquel instante, circundado pero todavía no conquistado. De cuando en cuando de sus ventanas se disparaba contra las tropas sitiadoras, más su círculo. De la fortaleza de Pedro y Pablo se lanzaron al palacio dos o tres tiros de cañón. Su ruido lejano penetró hasta en las paredes del Instituto Smolny. Prezo de una indignación imponente Martoff, desde la tribuna del Congreso habló de la guerra civil y especialmente del sitio al Palacio de Invierno donde, entre los ministros, se encontraban — ¡oh terror! — miembros del partido de los mencheviques. A él le respondieron dos marineros, llegados directamente del campo de la lucha, para hacer su relación. Recordaron la jornada del 18 de Junio, toda la política de traición del antiguo gobierno, el resbalamiento de la pena de muerte para los soldados, los arrestos y las supresiones de organizaciones revolucionarias, y juraron vencer o morir. Los mismos marineros nos

administraron también noticias de nuestras primeras víctimas caídas en la plaza frente al palacio.

Como a una señal invisible, todos se levantaron de sus sillas, y con aquella unidad de espíritu que sólo puede nacer de una elevada tensión moral, la asamblea entonó un canto fúnebre. Quien haya asistido a esta escena, no podrá nunca olvidarla... La sesión fue interrumpida. Era imposible discutir teóricamente la cuestión de la formación del nuevo gobierno en el fragor de la lucha y de los tiros de fusilería delante al Palacio de Invierno, donde prácticamente se decidía el destino de aquel mismo gobierno.

La conquista del palacio no se realizaba aún, y esto provocó algunas oscilaciones entre los elementos menos resueltos del Congreso. El ala derecha nos profirió por boca de uno de sus oradores un fin rápido. Poseídos de una viva tensión todos esperábamos noticias de la plaza del Palacio de Invierno. Después de algún tiempo apareció Antonoff que dirigía las operaciones. En la sala se hizo un profundo silencio: «El Palacio de Invierno ha sido tomado; Kerensky huyó; los otros ministros están arrestados y fueron conducidos a la fortaleza de Pedro y Pablo». El primer capítulo de la revolución de Octubre había terminado.

Los social-revolucionarios de la derecha y los mencheviques, todos alrededor de unas 60 personas, o sea cerca de la décima parte del Congreso, abandonaron, protestando, la sesión. Pues no quedaba otra cosa que hacer; «dejaron toda la responsabilidad de lo que sucediera a los bolshéviks y a los social-revolucionarios de la izquierda. Estos últimos no se decidían. Su pasado los unía al partido de Cernoff. El ala derecha de este partido se había dirigido completamente hacia el centro y los elementos pequeños burgueses hacia los intelectuales; los pequeños burgueses y las clases adineradas de la aldea, marchaban en todas las cuestiones decisivas de brazo con la burguesía liberal. Los elementos más revolucionarios de este partido, en los cuales se reflejaba todavía el radicalismo de los nocentes sociales de las masas campesinas más pobres, tendían hacia el proletariado y su partido. Temían cortar el orden universal que aún los ligaba a su antiguo partido. Cuando nosotros abandonamos el Parlamento Preliminar, rechazaron seguirnos y nos pusieron en guardia contra la «aventura». La insurrección los puso frente a la necesidad de decidirse. Por los Soviets o contra los Soviets. No sin vacilaciones se alistaron de parte de las barricadas en las que nos encontrábamos nosotros.

## Carta de Inglaterra

Londres, 21 de Agosto.

Uno de los problemas más importantes que se impone a nuestra atención en el momento actual, es el ataque de los aliados a la Rusia de los Soviets y al movimiento comunista europeo en general.

En su discurso sobre la política del gobierno, pronunciado en la Cámara de los Comunes el 18 de Agosto, Lloyd George, hizo una sorprendente declaración. Afirmó haber recibido, después de la promesa hecha por el gobierno de retirar sus tropas inglesas de Rusia, un pedido urgente del Congreso de la Segunda Internacional para que los soldados ingleses fuesen mantenidos en el Cáucaso, en vista que los tiranos habían masacrado a los armenios, si los soldados ingleses no hubieran estado allí para evitarlo.

Desgraciadamente, la declaración de Lloyd George, no es inexacta, puesto que la Segunda Internacional efectivamente ha tomado esa decisión. El error es de grave consecuencia política y apenas creer que los leaders de la Segunda Internacional puedan ser tan ignorantes y no haber comprendido sus religiosísimas consecuencias. La posición del Cáucaso, en efecto, no sólo permite a los ingleses controlar los grandes tanques de nafta existente en Babi, por cuya falta el pueblo de la Rusia de los Soviets ha debido

atravesar dificultades inenarrables tanto en la vida privada como en la actividad industrial, sino que esta posición suministra a los ingleses una importante base para dominar ventajosamente el Mar Negro, el Mar Caspio y el Mar Azof y otorga a la flota inglesa el poder de bombardear y bloquear a los comunistas e impedir su acceso al mar. La ocupación inglesa del Cáucaso representa, además, una gran ventaja para el general Denikin, que es actualmente el más formidable y victorioso enemigo de la Rusia de los Soviets (1). Finalmente, permaneciendo los ingleses en el Cáucaso les sería muy fácil mandar a Dinkin municiones, tropas y refuerzos.

En cuanto al pueblo del Cáucaso, se ha rebelado recientemente contra Denikin. La Oficina de la Prensa Circasiana informa que un grave conflicto ha estallado entre Denikin y la República Caucásica del Norte. El gobierno circasiano ha protestado energicamente ante la misión aliada, sosteniendo no haber participado ni en favor ni en contra de Rusia, habiendo sólo socorrido generosamente a los que se refugiaron en su territorio. El gobierno cir-

(1) Es necesario tener presente la fecha de la correspondencia. Actualmente Denikin ha sido derrotado (N. del T.).

casiano pedía, por consiguiente, que el ejército de Denikin no continuase maquinando propósitos agresivos contra el pueblo circasiano.

Todavía Denikin ha ordenado al gobierno circasiano de suministrarle tropas; el pueblo del Daghestan, por ejemplo, se le ha exigido que mandara, tres regimientos de caballería, tres de infantería y tres escuadrones de artillería, equipados bajo todo punto de vista.

El primer ministro circasiano ha declarado que todo el pueblo circasiano debía unirse para combatir a Denikin. En los días pasados la prensa inglesa ha publicado que los aliados han ordenado a los circasianos sostener a Denikin. Y todavía viene esta absurda decisión de la Segunda Internacional y tenemos un Ramsay Macdonald que dice: «cualquiera de nosotros se atormenta de los excesos de los bolshéviks». En verdad, se necesita casi desear una operación quirúrgica para obtener que el pueblo vea las cosas de un punto de vista distinto del gubernativo.

Hay entre los obreros ingleses una sana tendencia a oponerse a la intervención en Rusia, pero esta tendencia es desviada por todos los medios por el interesado funcionarismo.

Los obreros del puerto de Bristol, hace muchos meses, dieron el primer ejemplo de una enérgica acción directa en favor de la República de los Soviets; ellos se recusaron a cargar las municiones destinadas a Rusia. También los soldados y los marineros demostraron una gran aversión en partir para Rusia y su paga hubo que ser fuertemente aumentada. Durante el período de su servicio en Rusia los marineros recibieron un sobresueldo de dos esterlinas semanales sobre la paga que precedentemente había sido también aumentada.

Se ha tenido noticias de conflictos habidos en la base naval de Rosyth (Escocia), a bordo de la nave de guerra «Galatea» que debía partir para Rusia. Y el «Avanti» del 11 de Agosto publicó la noticia que los marineros ingleses se habían amotinado en Bakú, pidiendo se les reparara inmediatamente.

En ocasión de la demostración organizada por la Confederación del Trabajo y los partidos Socialista de Francia, Italia e Inglaterra el 20 y 21 de Julio, el comité de los obreros del puerto del distrito de Londres, votó la decisión de no concurrir al trabajo y ordenó a sus miembros abstenirse en el futuro de cargar la mercancía destinada a la Rusia contrarrevolucionaria. En el dock «Victoria and Albert» del puerto de Londres, la abstención del trabajo fué completa el 21 de Julio. En Nottingham, en el distrito de South Wales y en muchas otras localidades la huelga fué discretamente vasta. Pero más importante es el movimiento que en todas partes se hizo general, tendiente a que toda la organización tradunionista ocupase una posición bien definida con respecto a este problema.

La conferencia del Labour Party ha votado en Southport por mayoría de dos a uno, una resolución en la que se declara favorable a la acción directa para perseguir objetivos políticos y especialmente contra la intervención en Rusia. La triple alianza de los mineros, ferroviarios y de los obreros de transportes, se atuvieron a esta resolución en su reciente reunión y resolvieron que en las federaciones que la componen se proceda a una votación sobre la propuesta de acudir a la huelga con esta finalidad. Ninguna noticia se conoce referente a esta votación, pero afirma que donde la votación se efectuó, la tendencia favorable a la huelga ha contado con una aplastadora mayoría. La votación ha sido interrumpida por el Comité Ejecutivo que ha decidido proseguir la discusión del asunto en un próximo congreso. Los hombres del Ejecutivo que han tomado esta resolución son: J. M. Thomas M. P. (2) T. C. Cramp (ferroviarios); Robert Smillie, W. Brace, M. P. Frank Hódges (mineros); J. Sexton, M. P. Harry Gosling, Robert Williams (obrero del transporte).

Cramp, Smillie, Hodges y Williams son completamente partidarios de la acción directa para poner fin a la intervención. Es extraño que ellos hayan permitido que se contraviniere de tal manera una deliberación precisa del Congreso, especialmente cuando la votación ya había comenzado. En el próximo congreso se explicará la causa que

los hizo desviar, pero la caída del Soviet húngaro indica que las reclamaciones y las explicaciones después de cumplirse el hecho tienen bien escasa utilidad.

La réplica gubernativa a la interrogación parlamentaria confirma que en Hungría «importantes personalidades» sostienen fuertemente al archiducado José y los rumanos que han derribado con la violencia el Soviet y masacraron como los siatarios publicaron en estos días, a trescientos «comunistas» investidos de cargos soviéticos. Se discute mucho sobre cuál debe ser la forma permanente de gobierno en Hungría, y cada tesis tiene en Inglaterra su grupo de sostenedores. Se puede afirmar con seguridad que cualquier gobierno que se establezca, será absolutamente reaccionario, hasta tanto el pueblo húngaro no se rebelé nuevamente y restablezca el Soviet. El «Times» (y el «Times» probablemente ha repetido los argumentos de algún reaccionario tradunionista) ha escrito que la votación de la Triple Alianza ha sido suspendida porque los obreros han sostenido débilmente a la policía en su huelga por la conquista del derecho sindical, pero esta justificación flaquea mucho para que se la crea honesta, ya que las oficinas de todas las Trade Unions ordenaron a sus miembros no holgar por solidaridad con la policía. En verdad la policía tiene serias razones para quejarse contra un buen número de funcionarios laboristas que desde muchos meses atrás los excitaban a obrar resueltamente, prometiéndoles ayudarlos si tenían que holgar. Algunos de los dirigentes del consejo de los sindicatos londinenses fueron especialmente activos en este sentido, pero cuando la huelga quedó proclamada, no supieron decir nada.

En Liverpool la masa sostiene fuertemente la huelga de los agentes de policía. El comité de las Trade Unions ha iniciado una agitación para sostener una huelga general de tres días; pero Sexton, secretario del sindicato de los estibadores, que ocupa en este gran puerto una posición extremadamente importante, ha tomado partido contra el comité y combate con los otros leaders de la Trade Union. Los agentes de policía (policemen) que han holgado eran una pequeña minoría; han sido licenciados y parece improbable su readmisión a breve plazo. Los licenciados constituyen indubitablemente una falange de aquella masa de desilusionados que llegan al movimiento obrero por las injusticias personalmente sufridas, y su influjo sirve para acrecer la muchedumbre de los descontentos.

El gobierno lo ha desmentido, pero así mismo, se ha difundido la noticia que pronto será promulgada una ley que declarará delictiva toda huelga proclamada sin previo aviso de siete días. Yo creo que esta ley será dictada en breve, si bien el gobierno, respondiendo al diputado que la propuso, la declaró prematura.

Otra importante fuente de descontento en las masas obreras inglesas debe buscarse en la negativa del gobierno en poner en ejecución la promesa de adoptar la propuesta de la nacionalización de las minas, contenida en el proyecto del juez Sankey. Lloyd George, naturalmente, se mantiene con evasivas, diciendo que la promesa se refería solamente a la parte preliminar del proyecto; más esta excusa no es tomada en serio. El gobierno ha decidido, en cambio, adoptar un proyecto presentado por Sir Arthur Duckham, quien propone organizar la industria carbonera en trust distribuido según determinada área geográfica, conforme al siguiente esquema:

Se instituye un Ministerio de Minería que más tarde formará parte de un grupo del Ministerio anexo al de la Industria. El Ministerio de Minería ejerce la superintendencia fiscal, fiscaliza todas las concesiones mineras de la Gran Bretaña y garantiza el sistema de producción más conveniente y ejercita el control de la industria que puedan necesitar, siendo continuamente nacional e informado al Ministerio del Trabajo de la condición especial vigente en la industria carbonífera.

Se deberá crear una comisión asistida por peritos prácticos de los diversos distritos, para decidir las zonas en las cuales se deberá dividir el país (Todos los intereses mineros en cada una de las susodichas zonas deberán fusionarse), para obtener la mejor economía y el mejor rendimiento en la extracción y elaboración del carbón.

Todos los intereses mineros en las zonas anteriormente especificadas deberán fusionarse para obtener una buena elaboración. Los intereses fusionados deberán recibir de la

corona una concesión para explotar el carbón y los otros minerales necesarios. La totalidad de los intereses de las minas y de los minerales en cada zona, deberán amalgamarse en un comité estuario (que se llamará «Comité de distrito del carbón»).

a) El total del valor a la par de las acciones emitidas de cualquier comité no deberá ser mayor del valor total de los diversos intereses fusionados, cuyas administraciones funcionen actualmente, pero evaluados según los precios de 1914, teniendo debida cuenta de los gastos soporados por el capital en aquella fecha y por los aumentos de precios.

b) Las acciones del comité de distrito (districtual) del carbón deberán ser de una sola categoría y darán derecho a una tasa mínima de dividendo del 4 por ciento de garantía del gobierno.

c) La ganancia excedente de lo necesario para pagar el dividendo del 4 por ciento y la desvalorización del uso, puede ser utilizado.

(1) Para formar estos fondos de reserva que pueden ser aprobados por el Ministerio de Minas.

(1;) Para pagar un ulterior dividendo de 2 por ciento. Del remanente de la ganancia un tercio podrá ser utilizado para pagar un ulterior dividendo a las acciones, pero los otros 2/3 deberá ser empleado para reducir el precio del carbón.

La arriba indicada propuesta para la repartición de la ganancia, no excluye la posibilidad de pagar al personal de dirección y oficina una bonificación (bonus) sobre la ganancia.

Esto correspondería a la bonificación (bonus) en producción propuesto por los obreros más abajo.

El gobierno tendrá el derecho de asumir las acciones de cualquier comité de distrito en el caso que dicho comité hubiera pedido al gobierno durante cuatro años sobre un total de siete años consecutivos, anticipos para pagar el dividendo garantizado y el comité no hubiera reembolsado en los siete años los anticipos recibidos.

La compensación a pagar al gobierno por las acciones así requeridas, deberán ser basadas sobre el provecho realizado por la empresa durante los siete años.

El número de los directores componentes de cada comité no deberá ser inferior de siete.

A excepción de tres, todos los directores deberán ser nombrados del modo usual por los accionistas.

De estos tres directores, uno deberá ser electo por el voto de los agentes, de los directores técnicos y subdirectores y dos por los votos de los obreros que trabajen en la zona.

El gobierno, como propietario de todos los minerales de la zona, deberá nombrar un ingeniero competente en minería para salvaguardar los intereses del Estado.

Dicho ingeniero deberá tener el derecho de asistir a las sesiones del consejo de los directores cuando lo desee, pero sin poder tomar parte en la votación.

Los agentes, directores y subdirectores, deberán estar representados en el consejo de los directores.

El salario mínimo o normal para los mineros deberán ser estudiados y establecidos de acuerdo con los salarios generales del país. Cualquier mecanismo que pueda ser creado con tal fin por el Ministerio del Trabajo, deberá utilizarse.

Los salarios y los estipendios de todos los mineros y empleados deberán ser garantizados por las tasas mínimas y normales.

Deberá ser resueltamente aplicado en cuanto fuese posible un sistema de remuneración por el aumento de la producción y rendimiento a todos los trabajadores manuales y esto, adicionado al sistema de trabajo a destajo actualmente en vigor.

En cada mina deberá elegirse un «Comité del Pozo», con el director técnico como presidente y comprendiendo representantes de cada categoría principal de obreros, empleados en la mina y en sus alrededores.

El «Comité del Pozo» debe reunirse en los intervalos fijados y debe ser competente para discutir y hacer propuesta sobre:

- Seguridad de la mina.
- Condición del trabajo.
- Mejoramiento de los métodos.
- Confort e higiene de los obreros mientras se encuentren en la mina o en sus dependencias.
- Cualquier divergencia que pueda producirse, salvo las contestaciones de salarios.

El director técnico deberá tener el control completo de la marcha del pozo.

Los obreros, dice Lloyd George, estarán representados en los comités que traten asuntos disciplinarios, pero no en aquellos que se ocupan de la dirección técnica; esto, si es posible.

Este esquema está lejos de satisfacer la demanda si quiera del Labour Official, para no mencionar el pedido de socialización de la industria, formulada por las grandes masas de los comunistas.

El Comité Industrial de la Sociedad Socialista de Gales ha compilado un esquema detallado para la socialización y control de la industria minera por parte de los obreros.

Este esquema ha sido impreso y será difundido en enormes cantidades por todo el distrito minero y por todas las Islas Británicas.

Ha comenzado una fuerte propaganda para apoyar este esquema y dará un gran impulso al movimiento general en favor de la socialización, tanto más cuanto que los mineros son considerados como un ejemplo entre todas las otras categorías de obreros, a causa de su espíritu combativo y las importantes victorias obtenidas.

Los mineros no pueden esperar nada del partido parlamentario del Trabajo, que no tiene ni la voluntad ni el poder de ayudarlos.

En la conferencia anual de los mineros sucesores, del 13 de agosto, dijo Roberto Smillie:

«Si el Presidente del Consejo y el Gabinete se dejaron atemorizar por sus amigos capitalistas, y si éstos impidieron que sean llevadas a la práctica todas las conclusiones de la Comisión del carbón, siento que sea deber del trabajo organizado, y ciertamente de los mineros el utilizar su potencia industrial para forzar la mano al Gobierno».

Queremos estar seguros que Smillie ha hablado con serio entendimiento. Desatadamente para mucha gente, se ha vuelto una costumbre hablar a grandes voces de huelgas futuras y oponerse después a toda huelga cuando llega el momento de la acción. Smillie era favorable a la huelga contra la intervención en Rusia, pero ahora que el voto debía decidirse acerca de esta medida y fué suspendido, él permaneció callado. Más un día u otro, la masa tomará las cosas en sus propias manos.

El Gobierno ha anunciado que el servicio secreto cuesta 200,000 esterlinas; en 1914 costaba 50,000.

Parte de este dinero ha sido gastado en tentativas para romper los Shop-Stewards (comisarios de reparto) y en mandar espías al movimiento socialista. En sus cuarteles generales en Scotland Yard, la policía publica actualmente boletines de prensa que contienen afirmaciones difamatorias contra los comunistas y otros que ella quiere descreditar y los funcionarios de la policía celebran conferencias semanales con los diarios burgeses.

El bill gubernamental contra el superpago no traerá ningún cambio y el gobierno aceptó una enmienda del Labour Party por la razón que comprendía un simple juego de palabras vacías.

Vivimos días demasiado oscuros. Nosotros, comunistas, tenemos que afrontar una durísima lucha. Pero cree el número de las personas que desean un completo cambio del sistema y no reformas que sean un simple remedio.

E. SYLVIA PANKHURST.

(2) M. P. Member of Parliament, diputados de la Cámara de los Comunes.



Los japoneses que van a China rápidamente son absorbidos por la vida china, a pesar que los japoneses son intensamente nacionalistas. Los chinos instruidos aprenden en muy breve tiempo la lengua japonesa, hablada y escrita; los signos simbólicos japoneses son una transformación del chino antiguo; los nombres y los verbos tienen con frecuencia una significación igual. Recíprocamente, los japoneses instruidos en pocos meses pueden aprender el chino; más que nada es una cuestión de pronunciación.

Históricamente, el Japón debe todo a la China, aunque hayan sido numerosas las controversias entre los dos países. El Japón ha derivado de la China la lengua y la escritura, así como la lengua de gran parte de su particular genio para asimilar y fundar las características de todas las naciones, los japoneses poseen hoy una cultura, una política, una literatura y también una religión que es una interesante combinación de elementos orientales y occidentales, de elementos de todas las razas y de todas las nacionalidades, felizmente adaptados a las necesidades y a los deseos de su vida. Este rasgo característico es propio de todo el pasado, tanto de las clases dominantes como de las bajas y la tendencia a adoptar métodos e ideas extranjeras puede ser seguida fácilmente en la vida política del Japón. Antes de la guerra franco-prusiana, Francia era maestra y guía de los hombres de gobierno japoneses; la seguían en todas las cuestiones prácticas de la vida política, sus leyes y sus formas administrativas, copiaron su organización naval y militar. Pero después de la victoria de Prusia sobre Francia, las simpatías intensamente dirigidas de las clases del gobierno tomaron una nueva dirección, y desde entonces los métodos e ideas prusianas dominaron la política del Japón. La juventud culta fue enviada a las escuelas alemanas a asimilar sus ideas y sus sistemas prácticos.

El gobierno y sus instituciones democráticas llevan el signo de la inspiración alemana. Por otra parte, los jefes políticos más conocidos están embelados en idealismos de carácter indiscutiblemente inglés, mientras el republicanism francés encuentra expresión en un pequeño grupo de políticos radicales que todavía existe.

También la literatura presenta en diversos períodos una marcada influencia de las distintas naciones de Europa. Ideas inglesas, italianas, francesas, alemanas y rusas han dejado su rastro en la vida política y literaria del pueblo japonés.

Por otra parte, en la gente común del Japón, siempre ha existido una pronunciada simpatía por las instituciones americanas; existe también una fuerte simpatía entre el pueblo japonés y el ruso, más esta simpatía que existía antes de la revolución rusa se acrecentó mediante una concepción fundamental idéntica de la vida, por una afinidad de pensamiento y de sentimiento. La abundancia de orientalismo, es el fondo natural de la vida de los campesinos rusos, y quien estudie toda la literatura rusa encontrará un eco simpático en la psicología del pueblo del Japón.

Esta simpatía popular hacia el pueblo ruso y hacia el chino no fue en nada disminuida por el hecho que en los últimos diez años, el Japón estuvo en guerra con estas dos naciones. De ambas guerras, el Japón salió victorioso, pero no fueron combates de acuerdo a las viejas ideas de justicia internacional y las paces sucesivas no dejaron espina en el corazón de los vencidos y no permitieron al vencedor actitudes arrogantes.

El Japón dejó en manos de Alemania, de Rusia y de Austria todo lo que le había rendido la victoria militar sobre China, y la guerra ruso-japonesa se hizo en interés de las clases dominantes de los dos países, y no suscitó jamás una adhesión plena de las masas. En Rusia, la actitud de las masas fue desde el comienzo de abierta oposición; los japoneses, es cierto, siguieron estrictamente las órdenes de sus jefes; pero el odio y la hostilidad contra los enemigos rusos no fueron muy acentuados. Además, en esta guerra, el pueblo ruso derrotado tal al final vencedor, porque la paz de 1905 llevó a la primera revolución y preparó al pueblo para su última emancipación.

La derrota del gobierno autocrático y la disminución de su autoridad aumentó la fuerza potencial del pueblo, desparó en él no solamente el deseo de reformas directas,

sino que abrió su mente y su corazón a las esperanzas de un futuro mejor y más libre.

A despecho de su victoria militar, los japoneses fueron los verdaderos derrotados, porque, alentados por sus proezas, los años sucesivos agravaron el peso del militarismo y de la clase capitalista reaccionaria.

También los chinos abrieron los ojos con la guerra chino-japonesa, que les reveló el progreso que el japonés, antes tan despreciado, había realizado a costa del gigante chino adormecido, y puso fin a los antiguos prejuicios contra todo lo que venía del Japón. De entonces los chinos no llamaron más a sus vecinos los «diablos del Este». Además, la guerra libró a la China del lazo sofocante que Alemania le había tendido. Hasta entonces los chinos habían creído que su ejército, instruido y dirigido por elementos técnicos alemanes, era invencible. La facilidad con que avanzaron los japoneses, desacreditó para siempre a la dominación alemana. Así, pues, la guerra chino-japonesa, en vez de crear sentimientos hostiles, fue causa de una más estrecha unión entre los dos pueblos. La recíproca comprensión se hizo completa y estudiantes y revolucionarios japoneses tomaron parte activa en la revolución china. La revuelta, que se extendió a todo el país, fue fomentada por japoneses; muchos jefes chinos del movimiento habían estado en el Japón, bajo la protección de simpatizantes. La segunda revolución fue, por las tentativas y por los propósitos, una lucha entre los organismos helicos japoneses y alemanes; el ejército del sud era prácticamente dirigido por revolucionarios japoneses. Los japoneses combatióron a los flancos de sus hermanos chinos, mientras los alemanes dirigían y abastecían el ejército del gobierno de Pekín. Este estado de cosas persiste aún en nuestros días. Podrán existir profundas diferencias entre los dos gobiernos, pero entre los pueblos reina la fraternidad y la comprensión recíproca. Sin duda, las dificultades actuales continuarán durante cierto tiempo; el gobierno japonés es agresivo y persigue sin tregua sus propósitos imperialistas. El gobierno chino, por otra parte, debe confiarse a la estrategia diplomática, mientras China se encuentre privada de un ejército y de una fuerte flota que eventualmente pueda sostener sus demandas. No es improbable que el imperialismo japonés pueda, por algún tiempo, establecer una dominación política y militar sobre la nación china, hasta que el capital europeo y americano no intervengan para proteger sus intereses, cosa muy probable porque el gobierno chino sería de buen ojo una intervención extranjera a fin de evitar que sea completamente derrotado por el Japón, y compensaría una asistencia de este género con notables concesiones. Nos parece que esta última eventualidad es de las dos, la más peligrosa, porque una dominación japonesa sería, ciertamente, temporaria.

Es muy probable que una derrota infligida al Japón obligaría al pueblo chino a defenderse a sí mismo; pero también si los japoneses lograsen dominar a la China durante un poco de tiempo, serían eliminados por un proceso de absorción por la raza china, más fuerte y más viril. Los japoneses, quizás debido a su gran adaptabilidad, base de su poder actual, son étnicamente débiles, mientras los chinos son, bajo este punto de vista, la nación más fuerte de la tierra.

La historia de China es una sucesión de esas asimilaciones. Muchas veces, pueblos de razas diversas, han invadido y conquistado la China, solamente para desaparecer como entidad separada, perdiendo rápidamente sus peculiaridades características, su existencia con la de los chinos subyugados. Ni aún los belicosos manchurianos fueron capaces de mantener sus caracteres naturales y sociales predominantes y han desaparecido en el seno de la fuerte raza china. Es un hecho reconocido que en ninguna parte de Europa se han podido despedazar las barreras con las cuales la raza hebrea ha circundado su pueblo y preservado sus características. Ahora bien, ni aún esta raza providencialmente viril ha sido capaz de mantener su propia individualidad en la China. Los emigrantes hebreos, anteriormente formaban comunidades distintas; pero después de pocas generaciones perdieron todo carácter específico de raza y se schinesaron completamente.

Los presentes rozamientos entre los gobiernos de la China y del Japón pueden continuar existiendo por algunos años, y los dos pueblos deberán sufrir un aumento de opresión

imperialista y militarista; pero este estado de cosas no durará mucho.

La China, como parece cierto, no llegará nunca a ser un estado capitalista completamente desarrollado. Como en la cercana Rusia, la próxima revolución existirá en China una república socialista comunista, quizás antes que esto pueda sobrevenir en el Japón, que tiene un mayor desarrollo capitalista. Como hemos buscado mostrar al comienzo de este artículo, la China es, en el fondo, un país democrático, o mejor, los chinos son más abiertos a las ideas democráticas y revolucionarias, porque el individualismo está más fuertemente desarrollado en las masas. Este espíritu individualista hace del chino un terreno más propicio a la propaganda bolshevik, de lo que no sucede con los japoneses militaristas y hombres de orden. La larga línea ferroviaria de defensa que atraviesa Siberia y China es de hecho utilizada por el movimiento revolucionario ruso y los campesinos chinos están rápidamente fasciados por las ideas de sus vecinos bolsheviks. Además, los chinos son

un pueblo singularmente económico y los ideales propiciados por los bolsheviks se ostentan ante ellos como propositos racionales. Cuando China haya pasado de la presente indiferencia al autogobierno del patriarado, se convertirá en la gran potencia predominante del Extremo Oriente. Acontecerá que también el Japón deberá someterse a la mayoría de los asiáticos.

De este modo, con el advenimiento de la Revolución Socialista en el Oriente, Asia entrará finalmente en una era de paz y de progreso. Los pueblos de Rusia, de la China y del Japón, vivirán juntos en paz, en un nuevo mundo socialista.

Las guerras del pasado han demostrado que estos pueblos no son enemigos sino amigos. Ya los Soviets de Rusia tienden las manos a sus hermanos chinos y japoneses. El advenimiento del socialismo hará que sea real la unión de sus espíritus!

SEN KATAYAMA,

## Documentos de la Revolución

### UN LLAMADO A LOS OBREROS FRANCESES E INGLESES

Después que Rusia ha rechazado victoriosamente los ataques de las Guardias Blancas y de las tropas regulares de los varios gobiernos arrojados por la Entente contra Petrogrado, el gobierno ruso ha ofrecido a los gobernantes finlandeses y letones iniciar negociaciones para el restablecimiento de las relaciones de paz. El gobierno de los obreros y de los campesinos rusos siempre ha reconocido a todos los países el derecho a la independencia.

No busen imponer a ninguno su soberanía y conducta todas las tentativas de conquista.

El gobierno ruso de los Soviets tiene la intención de examinar con cuidado todos los tratados que podrían satisfacer a los partidos que se encuentran en guerra con el fin de persuadirlos que una conciliación es posible y formula la esperanza que la Entente no pondrá obstáculos.

La contrarrevolución rusa ha obligado al gobierno polaco a tomar parte en la cruzada contrarrevolucionaria y a sostener los intereses de las potencias imperialistas de la Entente.

Obreros de Inglaterra y de Francia, nos dirigimos a vosotros para obtener la abstención de una intervención que impediría la conclusión de la paz con los países bálticos. La necesidad ha obligado a vuestros gobiernos a llamar algunas tropas del norte y del sud de Rusia. Vosotros tenéis en vuestras manos un arma bastante potente para poner fin a la política imperialista de vuestros gobiernos respecto a los países bálticos. Exigid con autoridad de vuestros gobiernos que cesen de oponerse a la conclusión de la paz. El triunfo depende de la fuerza de vuestra presión. El gobierno bolshevik ruso está dispuesto en todo momento a iniciar negociaciones con los gobiernos de la Entente. Llevad esta ayuda con vuestra intervención, tanto a las masas populares rusas que quieren vivir en paz, cuanto a las poblaciones bálticas, víctimas de vuestros gobiernos imperialistas.

TRUCHEMIN.

### EL LLAMADO DE LA CHINA PROLETARIA A LA TERCERA INTERNACIONAL

Por primera vez la democracia china tiene su representante en el Congreso de la Internacional, de aquella Internacional mundial que ha declarado la guerra al imperialismo y al capitalismo mundial. El yugo de este imperialismo es de modo particular, pesado para el pueblo chino, que cuenta 300 millones de hombres, y cuya participación en la vida mundial, después de un aislamiento milenario, fué obje-

to de una campaña inaudita por las potencias europeas, de América y del Japón.

El propósito de estas potencias imperialistas, marchando bajo el símbolo de la civilización occidental, que se quería introducir en la China era claro.

Todos buscaban la manera de explotar a la China y convertirla en una colonia, utilizando sus recursos en beneficio de la burguesía mundial.

Después de una larga serie de guerras, en las cuales las diversas potencias europeas obtuvieron victorias gracias a su superioridad técnica, pareció que se quisiera dejar en paz a la China, adoptando la solución amigable de la diplomacia puerta abierta. En cambio, no fué más que un armisticio entre los bandidos y las víctimas; cada uno tenía a sus concurrentes ávidos, y éstos los paralizaba recíprocamente. Consistía en un acuerdo tácito entre las potencias el tomar cada una para sí un pedazo de la China y explotarla en provecho de los capitalistas y de los banqueros.

El pueblo chino, habiendo comprendido el fin de las potencias occidentales, debía asistir con dolor, impotente, a la explotación cada día más completa de su país. A este sentimiento se agrega un sentimiento de rebelión contra el yugo del zarismo manchú, que había conducido al país a la ruina. Los mejores elementos de la China se unieron en un movimiento nacional contra la monarquía. Gracias a su energía, guiados por Sun Yat Sen, el trono fué derribado.

Los acontecimientos desarrollados después de aquel gran hecho — el más grande de la historia china — la revolución de 1912, desenmascararon más claramente al imperialismo europeo, cuando los representantes de éste hicieron de todo a fin de mantener el movimiento nacional chino, en los cuadros restringidos que más le convenían. El apoyo prestado al reaccionario Yuan Che Kai y la tentativa insensata de Yan Surr de restablecer la monarquía, indicaron, más que nada, cómo las potencias europeas eran sinceras en su simpatía por la joven China progresista.

Vino luego la guerra europea: la presión de la burguesía europea arrastró a China a la guerra y se sirvió del patriarado chino no ya, es cierto, como carro de cañón, sino como fuerza obrera dócil en las lagunas de la Rusia del Norte, y en los trabajos de la retaguardia europea. Y esta burguesía europea, que ha hecho perecer a millones de proletarios europeos en honor del dios de la guerra y del capital, no podía obrar de otra manera.

En 1917, la revolución estalla nuevamente en la China del Sud, exigiendo el derrocamiento del gobierno reaccionario. Cuando la mejor fracción del parlamento chino, reunido en Shanghai, envió al gobierno provisorio ruso su saludo y su llamado a la lucha en común contra el imperialismo, este llamado, ciertamente, no podía encontrar eco en el gobierno de Kerenski. Y se puede imaginar el reco-

cijo de esos revolucionarios chinos, cuando llegó a ellos, a través del círculo de fuego de la guerra y de la revolución, la voz del gobierno soviético de Rusia, en su mensaje a los pueblos de Oriente, y especialmente en la carta del compañero Tchicherin al héroe chino Sun Yat Sen!

Gracias a estos mensajes, la China supo por primera vez que los compañeros extranjeros habían comprendido sus aspiraciones, que el pueblo ruso había decidido combatir por esos mismos principios, a los cuales se han dedicado los mejores elementos de la democracia china, separada del mundo.

La lucha de los revolucionarios chinos en el sud es ápera, quizás sucumbirán en una batalla desigual, pero la voz de la Rusia fraterna será para ellos un estímulo en la lucha.

La Internacional de hoy ha sido creada por el partido comunista ruso. Este partido, dirigido por un gobierno que ha declarado la guerra al imperialismo mundial, en nombre del bienestar de los trabajadores, de la paz y de la libertad del mundo, goza de las más vivas simpatías entre el pueblo chino.

Tengo el gran honor de representar en el Congreso Internacional a la organización china; expreso, no solamente en nombre del grupo que represento y que comprende a millares de trabajadores chinos, esparcidos en toda la Rusia, sino en nombre del pueblo chino con sus millones de hombres, con sus múltiples sufrimiento, expreso, digo, mi saludo a la Tercera Internacional, que ha inscripto en su bandera la lucha implacable contra el monstruo del imperialismo mundial.

*Por el Partido Socialista Chino*

LAOU SIOW DJAOU.

*Este llamado fué leído por Laou Siow Djaou en el Primer Congreso de la Tercera Internacional, celebrado en Marzo último en Moscú.*

#### UN LLAMADO DE LOS SINDICALISTAS DANESSES A LOS OBREROS DE LA ENTENTE

El asalto capitalista contra la República Rusa de los Soviets prosigue con una violencia no disminuida. Y las clases obreras de Europa no han hecho nada de eficaz para impedir los delitos contra nuestros hermanos los obreros rusos. No se abriga la voluntad de ayudar a nuestros hermanos en la lucha.

Una inmensa cantidad de armas, de municiones y de material de guerra son enviados por Inglaterra, por Francia y por América a los contrarrevolucionarios rusos.

Junto a estos envíos para la contrarrevolución rusa y junto a los asaltos del trust internacional capitalista, que ve en la república obrera rusa una constante amenaza contra la autocracia capitalista, se mantienen en pie de guerra a muchas tropas de los varios países capitalistas.

Compañeros de aquellos países, no os dejéis engañar por la prensa capitalista de vuestros países. Se dice que estas expediciones armadas y estos transportes son enviados a Rusia para salvar a las tropas que ya se encuentran en ella y para hacerlas retornar a la patria. ¡No creáis! Es una mentira. Se quiere sofocar a toda costa a la república obrera rusa.

Nosotros, daneses, estamos en condiciones de juzgar la situación; vemos cada día la enorme cantidad de transportes que atraviesan las aguas danesas.

Las naves de guerra y los transportes equipados por In-

glaterra, por Francia y otras naciones, pasan diariamente, en sus viajes de piratas por Copenhague y nosotros vemos expedir sus cargas de armas y de municiones para el Báltico.

Preguntamos si es compatible con la dignidad y con los deberes de clase de los marineros ingleses y franceses, dejarse explotar de tal modo. Vosotros responderéis, quizás, que combatis la dictadura de los bolsheviks en favor de la democracia, y que bajo este nombre el pueblo comprende los derechos iguales para todos.

Es precisamente en nuestros países de civilización democrática donde vivimos bajo una dictadura capitalista de las más innobles.

El capitalismo pesa enormemente sobre nosotros. Domina la tierra, las fábricas y las minas. La democracia tan glorificada ha creado en las grandes ciudades una clase de privilegiados contra la clase productora.

Ahora, la opresión capitalista pesará sobre todos nosotros hasta que la derribemos por la violencia, porque el capitalismo no se rendirá espontáneamente.

He aquí que hoy todos los burgueses de todos los países se han unido en la lucha contrarrevolucionaria, dispuestos a imponer nuevas cadenas a la masa obrera rusa.

Hermanos de clase, ya es tiempo de concluir con los crímenes del capitalismo y con la vergüenza de que éstos se cubren.

Nosotros, representantes del movimiento sindical danés, nos permitimos hacer una recriminación a los obreros de los países de la Entente, por la pasividad que demuestran frente a todas las maquinaciones de sus gobiernos. Nosotros lo hacemos porque estamos convencidos que el movimiento sindical podría ayudar a nuestros compañeros rusos.

En cuanto a nosotros, declaramos abiertamente que es un delito que los obreros hayan trabajado en estos transportes de guerra que sirven a la contrarrevolución, y os dirigimos un llamado a fin de que hagáis todos los esfuerzos para impedir que los obreros organizados ayuden el transporte del material de guerra contra la Rusia de los Soviets.

Nor dirigimos particularmente a nuestros compañeros organizados de la Entente y le rogamos no sólo que se opongan a estos actos innobles, sino también que efectúen una agitación activa de carácter económico en los sitios donde los obreros organizados son más fuertes, a fin que el proletariado emplee toda su fuerza social en tornar absolutamente imposibles estas expediciones.

Ha llegado la hora de no satisfacernos con palabras, y de reconocer la necesidad de actos prácticos, si queremos que la República Rusa de los Soviets pueda resistir. Se trata de argumentos de la más alta importancia, y de los cuales depende el triunfo de la revolución mundial.

Solamente con un estrecho acuerdo práctico las masas obreras pueden oponerse a la coalición capitalista, con la unión económica e industrial, los obreros de todos los países podrán fundar una nueva sociedad basada en los principios del socialismo.

La población obrera rusa espera nuestra ayuda práctica; espera que los hermanos de todos los países obliguen, por lo menos a los gobiernos capitalistas e imperialistas a truncar la guerra de bandidaje que hoy realizan contra Rusia.

Compañeros: Con nuestra intervención inmediata, cumplimos con nuestro deber hacia los hermanos de Rusia. Impedid las expediciones del material de guerra en favor de la contrarrevolución rusa.

*El secretario de los sindicatos revolucionarios daneses. — Copenhague.*



CeDInCI

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

N. Lenin. — ¿Puede ser igual el explotado y el explotador?. — (Del libro «La Revolución Proletaria y el renegado Kautzki»). — La Internacional de la juventud.

R. Rolland. — Por una cultura universal

M. Gorki. — En el torrente de la Revolución

A. Hamon. — Los Consejos de obreros en Inglaterra.

F. Loriot. — Una sola Internacional: la III.ª

H. Barbusse. — ¡Acusamos!

Arthur Ransome. — Conservaciones con Lenin.

Emile Chauvelon. — ¿Fue Bela Kun desechado por el Partido Socialista?

---

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador.

José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

---

Pedir la revista en los kioscos y a los revendedores.

Suscripción \$ 1.— el trimestre.

Número suelto: 0.20 centavos

HAGASE SUSCRIPTOR